08 2005

Colectivo de trabajadores durante la Guerra Civil española

Salomé Moltó

Transcripción de un vídeo de O. Ressler,
grabado en Alcoy, España, 22 min., 2004

Me llamo Salomé Moltó. Pertenezco a la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) desde 1977. Continúo en el sindicato y hago múltiples funciones.
El 14 de abril de 1931 entró la República en España. A partir de aquel momento hubo un parlamento, el rey se marchó y la sociedad empezó a regirse de otra manera a como estaba acostumbrado el pueblo español. Hubo un período de gobierno derechista, hubo otro de izquierdas... El último, que se llamó el "bienio negro" y que duró dos años fue gobernado por la derecha. En 1936, cuando se votó al Frente Popular, volvió a subir la izquierda. Lo que dio motivo a que se empezara a tramar la revuelta militar que empezó el 18 de julio del 36. La economía en principio fue bastante justa, lo que después se frustró debido a que la derecha boicoteó toda la economía e hizo muy pocas participaciones de inversión económica. De esta manera, las fábricas estaban a medio trabajo y había una retención enorme de la economía. La gente trabajaba poco y ganaba muy poco. Fue a partir, como estoy diciendo, del 36 cuando el

Frente Popular volvió a asumir el gobierno. La república de izquierdas, digamos, aunque el pueblo seguía estando en una situación bastante deprimente.
En este período, en 1984, yo hice un estudio sobre lo que fueron las colectividades y la socialización en Alcoy. Las he plasmado en este libro. Voy a explicar lo que he podido estudiar e indagar. Porque fue un trabajo (más que nada) de periodismo, de entrevistar a multitud de personas para saber exactamente, que me explicaran sus vivencias. El 18 de julio se hizo un paro general y se creó una comisión de control. La comisión de control estaba formada por el sindicato CNT, mayoritario en Alcoy, y la UGT, que participó en un porcentaje mucho menos numeroso, pero que también formó parte de lo que se llamó "el control". El control era una especie de comité en el cual estaba integrado todo el sindicato, y que tomó la economía en sus manos. ¿Qué hizo? Socializó el transporte; socializó la metalurgia; socializó el textil; y también el papel. En este edificio, emblemático de aquella fecha, es donde estaban las fábricas de producción de papel.
A partir de este momento fue "el control" el que gobernó Alcoy. ¿Cómo se organizó la economía? Bueno, con la colectividad, al reunificar todo el transporte, incluso los cines, las peluquerías, los bancos, cada persona tenía un puesto de trabajo y cobraba diez pesetas diarias. Lo mismo que cobraba un soldado que se hubiera ido a participar en la guerra y que saliera como voluntario a frenar el avance fascista.

Alcoy tuvo un momento muy dramático. En su cuartel permanecían los soldados, los hijos de los hombres que esperaban en su exterior la resolución que tomaban las fuerzas armadas: si salían apoyando la rebelión fascista o se unían al pueblo. Tras unas largas negociaciones el cuartel abrió sus puertas y padres e hijos pudieron abrazarse. Alcoy quedó en el lado de la República, y se

formó un voluntariado para ir a luchar y parar el fascismo.
Las socializaciones en España fueron muchas. Puede decirse que en Cataluña y en Aragón fue casi íntegra. En Alcoy fue emblemático porque, así como el Partido Comunista derrocó las colectividades en Aragón, aquí no pudo hacerlo. Mandó al SIM, que era un servicio de interior militar, para poder deshacer las colectividades. Pero no pudo hacerlo porque la metalurgia producía material de guerra y tenían que respetarlo. El pueblo de Alcoy hubiera saboteado todo el proceso. Luego estaba la industria textil, que fabricaba ropa militar.
Entonces, ¿cómo se estructuró? Pues sencillamente, la comisión de control marchó a Madrid, al Ministerio de la Guerra, y solicitó ponerse a trabajar a hacer armas para la República. El Ministerio lo aceptó, y Alcoy se puso a trabajar las 24 horas del día, con turnos de 8 horas cada uno. Todo el mundo se puso a trabajar. Vino incluso gente de fuera porque faltaban trabajadores, teniendo en cuenta la cantidad de hombres que habían salido para el frente.
La estructura estaba dividida en los puestos de trabajo necesarios para la producción. Se cobraba exactamente lo mismo por un trabajo sencillo que por uno de más responsabilidad. Por ejemplo, una persona que era técnico en producción de bombas me dijo que su jefe, que era un ingeniero dueño del taller donde él trabajaba, pasó a formar parte como un trabajador más. Y así se fue estructurando el trabajo.
Las colectividades en Alcoy fueron totales. Toda la metalurgia estaba dentro, todo el textil, todos los cines. También las peluquerías, todos los bancos, todos estaban colectivizados. Cada uno cumplía su trabajo, y en la asamblea se determinaba lo que se tenía que hacer en un determinado momento.
La economía que había entonces suponía que no había una especulación para enriquecerse. Cada persona tenía su salario. Y al ser igual un salario que otro, desde la base se podía subir el nivel

económico de las personas. Aunque esto se pudo hacer relativamente, porque había una guerra. El jornal era de diez pesetas diarias, que era un buen sueldo, se mantuvo igual durante todo el período.

En cuanto a cubrir las necesidades, primero se cogieron los almacenes. En segundo lugar, se precisó el intercambio. Por ejemplo, Alcoy mandaba máquinas para hacer aceite u otros utensilios, y los pueblos lindantes mandaban las verduras, las carnes, y todo lo demás complementario.

Como he dicho al principio, no se forzó a nadie a entrar en las colectividades. Pero todo el mundo estaba ansioso por hacerlo, porque representaba un sueldo mejor que el que tenían. Cubría sus necesidades. Además cuando se pone en marcha un sistema de esta clase no es un pequeño grupo el que lo establece, sino que es el 99% de la población el que lo ha pedido. Una parte de los que eran patronos se marcharon, desaparecieron; otros se quedaron en casa. Entonces la CNT fue a verlos, les dio un carnet y un sitio de trabajo.

En cuanto a las represiones, hubo alguna locura, que siempre las hay, de cosas personales. Pero en general en Alcoy no hubo ningún derramamiento de sangre notorio, sino que un patrono que el día anterior estaba rigiendo su empresa pasaba a ocupar un sitio de trabajo en esa misma empresa.

Lo importante es cómo se organizaban aquellas personas. Primeramente, hacerse cargo de la empresa significaba decidir qué produce la empresa. Si la empresa producía máquinas de prensas para hacer vino y para hacer aceite, que vendían en el exterior, pasaban a fabricar sencillamente material de guerra. Se había pedido un determinado número de obuses, granadas, lo que fuese...Iban a trabajar y a poner en marcha todas las máquinas para hacer el pedido. Cada persona estaba en su puesto con el cargo de responsabilidad que le concerniese. Lo que era notorio era que los

puestos no eran permanentes sino que cada persona era mandada o mandaba ella misma. Normalmente cuando había que hacer un trabajo, se pedía un voluntariado. Si no había voluntariado se exigía que alguien tomara la responsabilidad de ocupar un cargo. Pero ese cargo era revocable en cualquier momento. Cuando una persona no había cumplido, o no había hecho el trabajo a satisfacción de los demás, dejaba su sitio y pasaba a otro. Los trabajadores de entonces no sólo eran capaces de llevar un puesto de trabajo, sino que eran hombres múltiples. Podían cambiar perfectamente el lugar de trabajo, lo mismo podían ser fresadores que ajustadores o empaquetadores. Y cada hombre estaba dispuesto no solo a llevar su función sino a aprender otras nuevas para que el producto que se había responsabilizado a hacer saliera a la luz.

Haciendo una comparación entre la sociedad que tenemos hoy día y la que yo he estudiado y he podido indagar hay un gran abismo. Primero el valor de la persona. Hoy en día podemos tener algunos especialistas pero la mayoría de la gente está proletarizada. El mismo trabajador está robotizado. Hace un trabajo sin comprender por qué ni cuál es el mecanismo que lo lleva a cabo. Por el contrario, en aquel tiempo, cada trabajador sabía la función que estaba haciendo e incluso sabía la del compañero que estaba a su lado; en cualquier momento podían cambiar las funciones y ocupar diversas tareas sin ningún problema.

Las dificultades se encuentran desde el momento en que un hombre no es igual a otro. Sus temperamentos no siempre son afines y chocan. Pero cuando una persona esta completamente imbuida en la idea de que su labor tiene gran protagonismo e importancia, indudablemente sabe dar la cara y colabora para que el resultado del trabajo en común sea una realidad positiva.

Yo creo que eso fue lo que impulsó la moral de estos hombres, saber que estaban haciendo algo positivo, que el cargo de cada uno

era importante para lo que se hace o para el resultado que se quiere obtener.

Algo notorio era la comisión de control, cada sección tenía una representación muy significativa y una responsabilidad muy fuerte ante la administración de la sociedad. Había industria metalúrgica para material de guerra, la textil que manejaba todo tipo de tejidos, etc. Este edificio fue emblemático, arriba se encontraban las oficinas y abajo todos los talleres de producción de papel de tabaco. Hay otra cosa importante: no sólo se mantuvieron las colectividades durante los tres años de guerra, sino que cuando ésta terminó había cinco mil millones de pesetas en el banco. Además todos los talleres estaban completamente renovados y las maquinarias en perfecto funcionamiento. Incluso había patronos que, al volver a sus empresas, les costaba cerrar la puerta de la caja fuerte por la cantidad de billetes depositados.
En cuanto a la situación de la mujer, sí hubo cambios. La mujer en ese tiempo estaba al cuidado de su marido o compañero. Su posición era secundaria. Fue a través de la revolución cuando la mujer empezó a tener conciencia y participó mas activamente en diferentes colectividades: en las fabricas de armamento de guerra, en administración, como enfermeras, etc. Se inició un cambio radical serio.
En el gobierno de aquel momento encontramos a Frederica Montseny como ministra de Sanidad. Se hicieron muchísimos proyectos con los que parecía que se intentaba sacar a la mujer de aquel atraso tan enorme que había tenido hasta entonces. Obtuvo el derecho al divorcio y al aborto. Esto se dio a partir de la revolución. Antes, la Republica no se preocupó demasiado por estos temas.

Para mí, el factor más importante en una sociedad alternativa es la solidaridad, la igualdad y el respeto mutuo. Esto pone en evidencia que se eliminaría lo que se entiende por rivalidad, y la creencia

absoluta de que cada cual se crea mejor o más importante que el resto. Somos una diversidad múltiple que tiene que estar consolidada en un apoyo, en una solidaridad y en un respeto mutuo. Si no es así, la convivencia social es verdaderamente insoportable. La que vivimos está basada en una rivalidad continua, en un egoísmo descompasado y ese es el resultado que obtenemos. La persona que hace algo que le resulta fácil y ayuda a otra para la que no lo es marca una solidaridad con ella. Esto haría que progresivamente se eliminaran muchos egoísmos, envidias y malestares que hoy dominan en la sociedad. Se crean enfrentamientos y la violencia acaba destruyéndonos unos a otros. Yo hago esto por una sociedad pacífica, progresiva y respetuosa.

¿Cómo estructuraríamos una sociedad nueva, una sociedad anarquista? El elemento más importante es analizar primero el terreno, el clima, lo que puede producir y la cantidad de personas que puede mantener una región. Los hombres y las mujeres que viven en un ambiente determinado tienen que saberse autogobernar, administrar la región y conocer lo que puede producir. No sólo crear riqueza sino saber administrar esa riqueza. Y políticamente existiría lo que hemos entendido siempre como federaciones, se unirían regiones. El sindicato se organiza de la siguiente manera: hay secciones dentro de una rama de trabajo, cada sección se ocupa y se responsabiliza de lo suyo. De esta forma, cada región se tendría que hacer cargo de su realidad, de sus problemas, buscando siempre una solución. Si ve que no pueden superarlos, tendría que pedir ayuda, pedir la solidaridad de otras regiones, para poder superar estos baches y de esta manera poder corregir insuficiencias que todos los terrenos tienen.

Es verdad que el período que hemos estudiado (1936- 1939) lo fue de mucha violencia. Estábamos en guerra. Pero los hombres que llevaron a cabo esas colectividades no eran violentos. Al llevar esas

colectividades sin violencia demostraron que con buena organización, con los valores de la moral, la ética y la solidaridad se puede hacer tanto camino o más que con las armas. Yo diría que mucho más. Esa es mi opinión. Que el pequeño grupo que se asocia sea capaz de tener los mismos derechos, las mismas obligaciones y la misma solidaridad entre unos y otros. Eso es lo que esta sociedad intenta destruir, ya no sólo al hombre, sino al hombre dentro del grupo social.

Traducción: MediaLabMadrid, Centro Cultural Conde Duque, Madrid